

ARTESANO DEL TIEMPO

THE GREAT ESCAPEMENT

AT HIS WORKSHOP
IN BRITAIN'S ISLE
OF MAN, ROGER
W SMITH MAKES
EVERY SINGLE
COMPONENT OF
HIS TIMEPIECES
BY HAND

TEXTO/TEXT: Josh Sims

FOTOS/PHOTOS: Greg Funnell

DESDE SU ESTUDIO EN LA ISLA DE MAN, REINO UNIDO, EL RELOJERO INGLÉS ROGER W. SMITH FABRICA A MANO CADA PIEZA INTEGRANTE DE SUS EXCLUSIVOS RELOJES

“No es una etiqueta en la que piense mucho. Simplemente me levanto cada día e intento hacer relojes que no se puedan encontrar en ningún otro sitio”, responde Roger W. Smith a la pregunta de cómo se siente al ser considerado el mejor relojero del mundo (rwsmithwatches.com). “La verdad es que estoy muy orgulloso de ser uno de los relojeros más pequeños”, bromea. “Las empresas tienden a publicar sus incrementos en producción como si eso significara un reconocimiento de estar haciéndolo bien, pero si yo hiciera 20 relojes en un año sabría que algo tiene que haber mermado en la calidad para hacer tantos”.

Una veintena de relojes podría parecer poco, pero este maestro artesano produce sólo 12 piezas de lujo al año desde su pequeño estudio en la Isla de Man. Hay una lista de espera de ocho años para comprar uno de sus relojes y esta elevada demanda no se debe sólo a la elegancia del producto terminado, sino también a la pasión de Smith a la hora de elaborar cada reloj. Además de confeccionar cada pequeña pieza de cada uno de sus relojes a mano, también ha desarrollado todas las destrezas decorativas de un experto de élite en relojería. No utiliza ni un solo tornillo importado, ni ninguna pieza subcontratada. Toda una hazaña para alguien

‘It’s not a label I really think about, I just get up each day and try to make watches you can’t find anywhere else,’ says Roger W Smith with slight embarrassment. The question was, how does it feel to be called the world’s best watchmaker? ‘I’m certainly proud to be one of the smallest watchmakers,’ he jokes. He is talking output rather than height. ‘Companies tend to announce their annual increase in production as though it was a recognition of doing well, but if I made 20 watches in a year then I’d know something must have gone down in quality for me to be making that many.’

Twenty watches may sound like a small number, but this master craftsman produces just 12 luxury watches a year from his small studio in the Isle of Man. There is an eight-year waiting list for one of his timepieces but the high demand isn’t simply down to the elegance of the finished product, it’s

also Smith’s total passion for watchmaking that makes them so desirable. He makes every single part of every single watch by hand, having also mastered each of elite horology’s specialist decorative skills. Not one screw is imported, not one part farmed out. It is an impressive feat for someone who once worked part-time doing repairs for mass-market British jeweller H Samuel. He did, he admits, have something of a useful education. Having no interest in school (‘I could never see the point’), it was his father, an antiques collector, who suggested he consider watchmaking. Aiming very high, Smith decided he would make a pocket watch for the late George Daniels, often acclaimed as the greatest watchmaker of the 20th century. Some 18 months of midnight toil followed. Finally Smith approached Daniels with his offering. He was told it was not a bad effort and asked to try again. And that is how, at the tender





Los exclusivos relojes que Roger W. Smith elabora completamente a mano desde su estudio en la Isla de Man tienen una lista de espera de ocho años
 There's an eight-year waiting list for the exclusive watches that Roger W Smith creates completely by hand in his studio on the Isle of Man

que trabajó haciendo reparaciones para la popular cadena de joyerías británica H. Samuel, donde, admite, recibió algo de formación útil. No le interesaba el colegio –“nunca le encontré sentido”, afirma– y fue su padre, coleccionista de antigüedades, quien le sugirió que considerara hacerse relojero. Apuntando alto (muy alto), Smith decidió fabricar un reloj de bolsillo para George Daniels, considerado como el mejor horólogo del siglo XX. Tras 18 meses de duro trabajo, finalmente el artesano consiguió llevárselo a Daniels, quien le dijo que no estaba mal, pero que tenía que intentarlo de nuevo.

Y fue así como, a la tierna edad de 19 años, Roger W. Smith se convirtió en el primer y único aprendiz de Daniels que, al fallecer, le dejó todas sus herramientas. “Cuando uso estos instrumentos, todavía pienso en los fabulosos relojes que se hicieron con ellos”, comenta. “También me sirven como recordatorio para no abandonar. Como Daniels, quiero hacer relojes que pertenezcan a la gran tradición relo-



jera. Mis relojes no marcarán mejor el tiempo, y está claro que una ruedecilla hecha a mano no es mejor que una fabricada por una máquina, pero utilizar sólo técnicas y materiales tradicionales significa que estos relojes resistirán cientos de años. No me conformaría con menos". Siempre fiel a lo que él llama el "Método Daniels", una combinación de aprendizaje, artesanía y determinación para crear el mejor reloj posible, Smith ya ha hecho piezas de primera clase. Incluso ha introducido una mejora en el mecanismo de la rueda de escape co-axial (en parte, al iluminarlo de forma radical) y un estilo propio de la rueda de escape caracterizado por un puente de cubo en relieve, joyas en chatones de oro, esferas de plata y manecillas de oro.

A principios del pasado año, Smith presentó un reloj creado para una campaña organizada por el gobierno de Downing Street, enfocada a la promoción de la artesanía y el talento británicos en el exterior. Cuando se anunció esta colaboración, muchos consideraron que Smith era una extraña apuesta, ya que su pequeño estudio en la Isla de Man no puede estar más lejos de la pompa y el empuje de la campaña de Westminster para fomentar la economía. Sin embargo, ya nadie niega que su reloj Great Britain

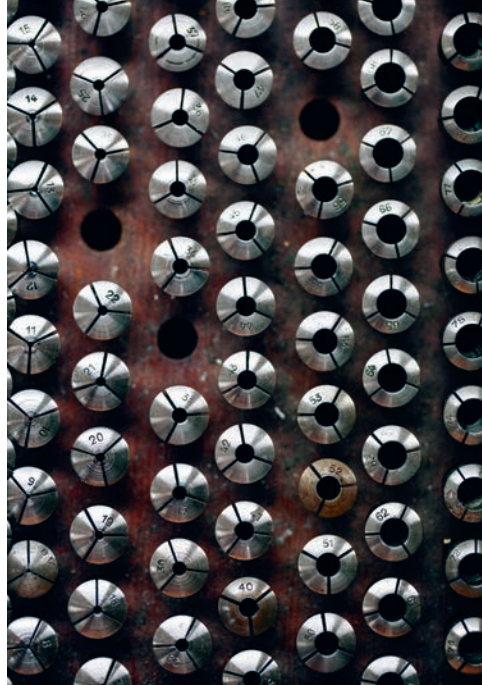
**“MIS CLIENTES APRECIAN
Y ENTIENDEN EL VALOR
DE QUE ALGUIEN
CREE ALGO
CON SUS
MANOS”**



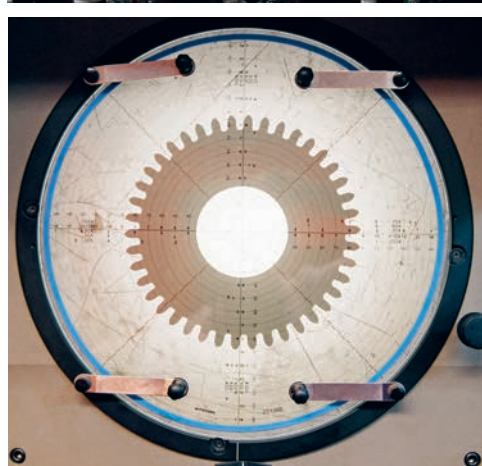
age of 19, Smith became George Daniels' first and only apprentice. When Daniels died, in 2011 aged 85, he bequeathed all of his watchmaking tools to Smith. 'I can pick up those tools and still think what great watches were made with them,' he says. 'They're a reminder, too, not to stray. Like Daniels, I want to make watches that fit into the great watchmaking tradition. My watches won't keep better time, and it's true that a handmade cog is probably no better than one stamped out by a machine, but using only traditional techniques and materials means those watches will be around for hundreds of years. I wouldn't be happy with anything less.'

Staying true to what he calls the 'Daniels Method', a combination of learning, craft and determination, to create the best possible watch, Smith has already produced world-class pieces. He's even engineered an improvement on Daniels' industry-changing co-axial escapement mechanism – in part by radically lightening it – and an escapement style of his own characterised by a raised barrel bridge, jewels in gold chatons, silver dials and gold hands.

Earlier this year, Smith unveiled a watch created for Downing Street's campaign to promote British talent and craft abroad. When the collaboration was first announced, many considered Smith to be an odd choice – his small studio on the Isle of Man couldn't be further away from the pomp and drive of Westminster's economy-boosting campaign. But no one denies that his Great Britain watch is one of the finest examples of haute horology in the world, and there are some who call it the most complex dial ever made by hand. It is also a beautiful nod to patriotism: it has a one-off movement and 34 parts that make up a subtle suggestion of the Union Jack on the dial, though it does not, he jokes, feature a bulldog, nor chime *Rule Britannia*. 'It's an unusual way to show that Britain still has its innovators – after all, watchmaking doesn't typically fit in with ideas of Britishness,' says Smith. 'Though I do like to think that our once world-famous watchmaking tradition will be recognised again. Some now claim to be making "British" watches, but the movement, the heart of the watches, is Swiss. Probably, the reality of the industry is that the core knowledge has gone. I went down an



Smith heredó varias herramientas de trabajo de George Daniels, considerado el mejor relojero del siglo pasado y quien también fue su mentor. Smith inherited several tools from his mentor, George Daniels, considered the best watchmaker of the 20 century.



es uno de los más finos ejemplos de alta relojería del mundo, e incluso algunos dicen que se trata de la esfera más compleja que jamás se haya hecho a mano. Es también un bonito guiño al patriotismo: tiene un movimiento excepcional y 34 partes que crean una sutil imagen de la bandera británica en la esfera, aunque sin perro bulldog (bromea), ni la música de *Rule, Britannia!*

“Es una forma diferente de mostrar que el Reino Unido aún tiene gente que innova. Después de todo, la relojería no encaja exactamente con la idea de lo británico”, explica Smith. “Me gusta pensar que alguna vez se volverá a reconocer la tradición relojera que un día fue famosa a nivel mundial. Ahora hay quien presume de hacer relojes de estilo inglés, pero el verdadero movimiento, el corazón de los relojes, es suizo. Probablemente la realidad de la industria es que el conocimiento principal ha desaparecido. Yo seguí un camino que

me aportó una visión muy profunda del arte de hacer relojes, algo que posiblemente ya no pueda adquirirse de ningún otro modo”. Quizás por ello, los precios de Smith sean de seis cifras para arriba, un reflejo de su ingenio y artesanía, para quien tenga la oportunidad de apreciarlo. Sin embargo, el experto se está planteando aumentar su producción a 15 piezas al año en un plazo de una década, gracias a que ahora tiene su propio aprendiz. Llama también la atención que la mayoría de los clientes del inglés han amasado su fortuna emprendiendo su propio negocio de fabricación. “No creo que sea casualidad”, afirma el relojero, “pienso que entienden y aprecian el valor de ver a alguien usar sus manos para producir algo, una idea contraria al mundo frenético en que vivimos. Puede que aprecien el esfuerzo que supuso mi formación, o simplemente saben que los relojes modernos están fabricados en masa y sienten, como yo, que les falta algo especial”. ■



*En 2012, Roger W. Smith lanzó este modelo por el 35 aniversario de la invención del escape co-axial, movimiento creado por su maestro, el relojero George Daniels
Roger W Smith launched this 2012 model for the 35th anniversary of the invention of the co-axial escapement movement created by watchmaker George Daniels*

unusual road that gave me a very deep insight into watchmaking you can't get any other way.'

Smith's watches start at six figures, a reflection of their ingenuity and artistry – if you can get to the top of the waiting list. He is considering upping production to 15 pieces a year in a decade's time, thanks to the fact that he is now training up his own apprentice. Interestingly, most of Smith's clients have created their money through managing or starting some sort of manufacturing business of their own. 'I don't think that's any coincidence,' says Smith. 'There's something in my story they understand and perhaps appreciate – a counter to the otherwise frenetic world we live in, seeing someone use their hands to produce something. Perhaps they appreciate the effort that went into my training. Or perhaps they just know that modern watches are all mass-produced and feel, as I do, that they lack that something special.' ■

'THERE'S SOMETHING IN MY STORY MY CUSTOMERS UNDERSTAND – SEEING SOMEONE USE THEIR HANDS TO PRODUCE SOMETHING'